

La Cala del Moral, 8 de marzo de 2021.

Somos Jose y Julia, una pareja muy normal pero con mucho amor para compartir por lo que decidimos formar una familia. Nuestra familia empezó a crecer en 2005 con la llegada de nuestro primer hijo, Quique, y cinco años después llegó Jorge. Nuestros dos hijos eran todo para nosotros, eran nuestro motivo de lucha y felicidad y no le pedíamos nada más a la vida que poder disfrutar cada momento juntos.

A los siete meses de vida de Jorge llegó una noticia que nunca nos hubiésemos imaginado, pues no aparentaba estar enfermo, le diagnosticaron Leucemia Linfoblástica Aguda. La pesadilla que íbamos a vivir se confirmó un ocho de mayo de 2011. Algo que piensas que nunca te va a tocar a ti pero que hizo que nuestra vida se fracturara en un segundo, ya nada iba a ser igual, todo cambió de manera radical.

El diagnóstico de Jorge era de buen pronóstico pero se agravaba por su corta edad. A pesar de todo, el tratamiento inicial fue bastante efectivo y la enfermedad estaba remitiendo.

Los ingresos de Jorge eran muy largos, la cuarta planta del Hospital Materno Infantil de Málaga se convirtió en nuestra segunda casa. Intentamos "conciliar" vida familiar y hospitalaria. Desde el primer momento intentamos que Jorge tuviera la máxima calidad de vida posible pues a pesar de las largas estancias en el hospital y de estar aislados la mayor parte del tiempo podía recibir la visita de su hermano, tener todos los juguetes y formas de entretenimientos adaptadas a su edad y al lugar donde estábamos. Todo ello junto con su vitalidad y alegría hicieron que, pese a la dura situación, fuese bastante llevadero.

También fue de gran ayuda el apoyo que recibimos de toda nuestra familia, tanto en el hospital cuidando de Jorge como en casa con Quique para que pudiese seguir con su rutina; de nuestros amigos, que en todo momento estaban a nuestro lado, incluso algunos desde el silencio porque no sabían cómo actuar; del personal sanitario y médico, que nos cuidaron desde el principio y que a día de hoy son parte de nuestra familia; de los voluntarios del hospital por el gran trabajo que hacen tanto con los niños como con sus familiares y, por supuesto, de la Fundación Olivares, que nos ayudaron muchísimo durante todo el proceso de la enfermedad y lo siguen haciendo día a día.

Cuando todo empezaba a "normalizarse" llegó otra mala noticia: la recaída. Con ella hubo que empezar otro protocolo de tratamiento y tener que recibir trasplante de médula ósea.

La lucha continuaba, muchas más sesiones de quimio para llegar limpio al trasplante, búsqueda de un donante compatible pues su hermano no lo era pero con la suerte de encontrar a la primera en el registro de donantes un alma gemela de Jorge cien por cien compatible al que, a pesar de todo, siempre le estaremos agradecidos por su heroicidad de querer salvar una vida.

Tras casi seis meses ininterrumpidos en el hospital y tras muchas complicaciones Jorge se recuperó y pudimos volver a casa, celebrar su segundo cumpleaños y, cuando parecía que nos estabas despertando del mal sueño, la enfermedad volvió a aparecer para, tras otros cuatro meses de hospitalización, llevarse a Jorge definitivamente.

Jorge se marchó en febrero de 2013 tras veintiún meses de lucha incansable, de mostrarnos siempre su mejor sonrisa, de enseñarnos a disfrutar hasta en los peores momentos y de regalarnos veintiocho maravillosos meses de vida a su lado.

Fue un luchador desde que nació, casi no tuvo tiempo de aprender lo que iba a tener que "pelear" en su corta vida terrenal. Aunque su presencia física con nosotros fue corta, también fue muy intensa: hemos reído, jugado, sufrido y llorado... pero todo demasiado deprisa.

Jorge nos ha hecho ser mejores personas y esperamos que donde esté se sienta orgulloso de nosotros, no sé si hicimos lo mejor que se podía hacer pero lo que es cierto es que lo hicimos con todo el amor que teníamos dentro.

También le tenemos que agradecer el haber traído a nuestras vidas a todas las personas tan maravillosas, solidarias y de inmenso corazón que hemos conocido desde que Jorge enfermó y muchas de ellas se han quedado en nuestra vida para ser parte de la gran familia que ahora formamos. Muchos son padres y madres que han pasado por la misma situación que nosotros, algunos han perdido a sus hijos u otro familiar por el cáncer y otros los han visto luchar consiguiendo ganar la batalla.

Siempre estaremos eternamente agradecidos a la Fundación Olivares por toda la ayuda que nos ofreció durante la enfermedad de Jorge y tras su marcha pues nunca nos ha faltado la ayuda psicológica y, sobretudo, por ese amor incondicional que seguimos recibiendo hasta el día de hoy pues nunca nos sueltan de la mano y no nos faltan sus abrazos infinitos.

A todas las familias que están pasando por esta situación deciros que, aunque la mayor parte del tiempo todo parece ser insoportable, siempre se consigue sacar fuerzas tanto por la fortaleza que nos muestran nuestros hijos como por todas esas personas maravillosas, a las que merece la pena conocer, personas que van más allá de lo material y que gracias a ellos, hacen que este dolor insoportable se haga más liviano y porque la vida hay que vivirla y disfrutarla hasta en los peores momentos.

Quiero terminar con una cita que leí hace mucho tiempo y que resume muy bien lo que realmente significa nuestro paso por esta vida física en pocas palabras:

VIVIR AMANDO.
AMAR SUFRIENDO.
SUFRIR LLORANDO.
Y SIEMPRE SONRIENDO.

A Jorge, nuestro Ángel, nuestro Pequeño Gran Tesoro, nuestro Maestro.
Siempre en nuestro pensamiento, siempre en nuestro corazón.
Siempre vivirás en mí.

